

# boletín millares carlo



**las palmas**

**I,2      diciembre      1980**

*Consejo de Dirección:*

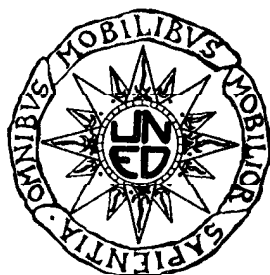
CRISTÓBAL GARCÍA BLAIRSY  
FÉLIX SAGREDO FERNÁNDEZ  
JOSÉ LÓPEZ YEPES  
JOSÉ LUIS GALLARDO NAVARRO

*Consejo de Redacción:*

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ  
MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ  
MARÍA BLANCA LÓPEZ PRIETO  
JUAN ANTONIO MARTÍNEZ DE LA FE  
MIGUEL MATILLA  
AGUSTÍN MILLARES CANTERO  
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO  
EUGENIO PADORNO NAVARRO  
ROSA SCHLUETER CABALLERO  
LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

Centro de la U.N.E.D. de Las Palmas

# BOLETIN MILLARES CARLO



VOL. I Núm. 2

Diciembre 1980

© CENTRO REGIONAL DE LA U.N.E.D.  
LUIS DORESTE SILVA, 101. Tel. (928) 23 11 77. Ext. 32  
Las Palmas de Gran Canaria

Depósito Legal: M. 25.470.—1980

Impreso en España

Printed in Spain

---

INDUSTRIAS GRAFICAS ESPAÑA, S. L. - Comandante Zorita, 48 - Madrid-20

# COLABORACIONES

## EN TORNO A LA PALEOGRAFIA INGLESA: ESTUDIO DOCUMENTAL DE ALGUNAS GRAFÍAS INGLESA DE LOS SIGLOS XIV Y XV

M.<sup>a</sup> DEL PILAR MARTÍN GARCÍA

La lectura y el consiguiente estudio del *Poema de Beowulf* suscitaron en mi mente desde el primer momento una cierta afición por la Paleografía inglesa. Por otra parte, los diversos cursos de verano llevados a cabo en algunas universidades del Reino Unido, dotadas en general de magníficas bibliotecas y fondos bibliográficos que, en ocasiones he podido manejar, han reafirmado una vez más mi convicción sobre la importancia de las vueltas a las fuentes. En efecto, el estudio e interpretación de las escrituras antiguas y de los manuscritos en sus aspectos histórico, filológico y codicológico reportará indudablemente un conocimiento más perfecto de la lengua y cultura de una época, y en definitiva, del hombre.

En 1873, bajo el influjo de las diversas escuelas paleográficas que ya habían adquirido carta de naturaleza en Europa, se funda en Inglaterra *The Palaeographical Society*, a la que se deben valiosas ediciones facsimilares<sup>1</sup>.

Diecinueve años más tarde, el libro de Edward Maunde Thompson, *A Handbook of Greek and Latin Palaeography*, marcó un hito en la historia de la Paleografía inglesa. En esta obra se pone de relieve la importancia de la Paleografía latina, la de las lenguas romá-

---

<sup>1</sup> MATEU IBARS, Josefina y M.<sup>a</sup> Dolores: *Bibliografía Paleográfica*, Barcelona, 1974, p. VIII.

nicas y, naturalmente, la de la inglesa. Según E. Maunde Thompson, la historia de la escritura inglesa abarca un campo más amplio que la irlandesa; sin embargo, al menos en los primeros períodos, sigue la misma línea <sup>2</sup>.

En Inglaterra hubo dos primitivas escuelas de escritura: una de origen irlandés en el norte, de la que surgió la escritura nacional, manteniendo su pureza y resistiendo durante un largo período de tiempo al dominio extranjero; la otra escuela, la de los misioneros enviados de Roma, esencialmente extranjera, que reflejaba los estilos de otros países que aquellos trajeron consigo, pero que, al parecer, nunca tomó carta de naturaleza en Inglaterra.

La introducción de la cultura y de la escritura latinas en Inglaterra se inició al mismo tiempo que la conquista de dicho territorio, comenzada por César y concluida por Agrícola en el año 85 p.C. Pero las condiciones adversas de la isla, las invasiones germánicas y la lejanía del imperio frenaron el influjo de la cultura romana.

Aunque el Cristianismo influyó decisivamente desde el primer momento en la cultura del continente, pero menos en el quehacer cultural inglés, fue en el s. VI cuando los monjes enviados por San Gregorio Magno se lanzaron a la conquista cultural y religiosa de la isla. Estos, dirigidos por Agustín, quien luego sería obispo de Canterbury y, según el testimonio de Beda, cuyo sepulcro veneran los ingleses en la catedral de Durham, trajeron de Roma un gran número de códices que sirvieron de modelo a los copistas; así los ingleses conocieron e imitaron la escritura libraria utilizada en Roma en aquel período <sup>3</sup>.

Está fuera de toda duda que los monjes hicieron uso de la escritura mayúscula rústica romana, que la enseñaban en su escuela de Canterbury, como lo prueban algunos ejemplares, tales como los encontrados en un Psalterio del año 700 de la colección Cottonian, que perteneció al monasterio de S. Agustín de Canterbury. Sin embargo, y a pesar de las peculiaridades propias de la escritura de Canterbury, ésta desapareció en un período relativamente breve sin dejar apenas influjo en la escritura nativa, por lo que su interés es meramente incidental <sup>4</sup>.

La fundación de la Abadía de Lindisfarne (Holy Isle), realizada por el monje irlandés Aidan, marcó un nuevo período en el estudio

---

<sup>2</sup> THOMPSON, M. E.: *A Handbook of Greek and Latin Palaeography*, Argonaut, Inc. Publishers, Chicago, 1966, p. 244.

<sup>3</sup> BATELLI, Giulio: *Lezioni di Paleografia*, Città del Vaticano, 1949<sup>3</sup>, p. 170.

<sup>4</sup> THOMPSON, M. E.: *Ob. cit.*, p. 345.

de la escritura inglesa. Si bien, en los comienzos de la gran labor desarrollada por aquel centro en el campo de la Paleografía, la escritura no era otra que la irlandesa trasplantada a un nuevo solar; con todo, fueron acentuándose gradualmente las diferencias entre ambas, y la escuela inglesa, por diversas influencias, desarrolló formas más elegantes, dejando a un lado las limitaciones que impedían o coartaban el progreso de la escritura irlandesa.

Giorgio Censetti<sup>5</sup> analiza profusamente los tipos de letras utilizados en las obras más famosas de la época, entre las que merece especial atención el *Evangelario de Lindisfarne* o *Book of Durham*, que se halla en el British Museum (*Pal. Soc c*, pl. 3-6, 22), y que constituye el más bello manuscrito de la semiuncial redonda insular. Esta obra, atribuida a Fadfrith, obispo de Lindisfarne (700 p.C.), y ejecutada con una minuciosidad, primor y gracia excepcionales, en nada tiene que envidiar a los grandes manuscritos irlandeses de la época, que distan mucho de su perfección. La letra redonda fue utilizada sobre todo en la composición de los libros y menos frecuentemente en las cartas, durante los ss. VIII y IX. El período de mayor fervor en el uso de la minúscula insular viene determinado por los ss. VIII y IX, en los que, al parecer, se escribieron códices tan famosos como el Beda, atribuido a John Moore, obispo de Ely, y conocido como el «Moore Bede», el «Stowe Minal» irlandés y el «Book of Numaminster» (Winchester).

En el curso del s. x se operó un cambio muy profundo en la escritura inglesa, sobre todo por la concurrencia de los manuscritos en minúscula carolina, traídos del continente, suplantando a veces a la escritura insular<sup>6</sup>. En este aspecto la minúscula insular, por una parte, modera su estilización haciéndose más redonda, a la vez que, por otra, acentúa su rigidez morfológica, como puede advertirse en el códice de *Exeter Book*, escrito en torno al 950, o en el *Psalterio de Salisbury*, del 969.

El influjo de las diversas escuelas extranjeras puede ser detectado en las fluctuaciones de ciertas formas, como en la *e*, *g* y *s*. Pero no es éste el lugar ni el momento de discutir si la minúscula extranjera constituyó una forma independiente de la escritura inglesa. Lo que sí es seguro es que estos caracteres continuaron en el siglo siguiente, como puede apreciarse en la gramática latino-inglesa de Aelfric, abad de Cerne (Dorset), o en la *Crónica Anglosajona*, del British Museum<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> CENCETTI, Giorgio: *Lineamenti di Storia della Scrittura Latina*, Ricardo Patron, Bologna, 1954, pp. 88 y ss.

<sup>6</sup> THOMPSON, M. E.: Ob. cit., p. 251.

<sup>7</sup> CENCETTI, Giorgio: Ob. cit., p. 91.



También es evidente, como tendencia general, que durante el s. x los escritos latinos aparecen en minúsculas extranjeras, mientras que los textos vernáculos lo hacen en caracteres sajones.

El s. xi trae consigo, asimismo, un cambio muy marcado en la escritura nativa minúscula. En efecto: el cuerpo de las letras es más cuadrado, menos compacto y los trazos sobresalen más por encima y por debajo de la línea, como puede verse en la ya citada *Crónica Anglosajona* del año 1045. Estas mismas características pueden apreciarse en la serie de cartas de este siglo<sup>8</sup>.

Con la Conquista Normanda la minúscula nativa inglesa desapareció como escritura oficial. Los conquistadores trajeron su propia forma de escritura, y en cierto modo, este acontecimiento marcó el fin de la escritura inglesa de tipo anglosajón.

El s. xii fue un período fecundo en libros y en formas variopintas de escritura. Los copistas de los diversos pueblos de la Europa Occidental rivalizaban en la confección de los tipos más perfectos de letras que podían salir de sus plumas; fruto de sus trabajos fueron los numerosos y bellos manuscritos que adornan las mejores bibliotecas europeas. La secularización del saber y la creación de las universidades trajo consigo una demanda creciente de libros. Al mismo tiempo, el progresivo aumento del nivel cultural de las gentes exigía una variedad mucho más amplia en los modelos de escritura. En estas circunstancias la rapidez y facilidad de escribir llegó a ser tan importante para el amanuense que copiaba libros como lo había llegado a ser para el escritor que preparaba o redactaba los documentos.

En cuanto a la calidad de la letra inglesa del s. xii, es difícil superar su belleza; es preciso ir a Italia para encontrar algunos manuscritos que puedan recrear la vista de los eruditos<sup>9</sup>. Los copistas comenzaron a utilizar distintos tipos de letras para las diferentes clases de libros y como resultado de ello surgió una nueva jerarquía de escrituras, cada cual con su propia secuencia de evolución: en los manuscritos de una calidad más refinada empleaban una escritura más delicada, tales como los libros litúrgicos, en los que la presentación del libro era el aspecto más importante a tener en cuenta por los amanuenses, quienes desarrollaron una escritura de presentación sumamente caligráfica conocida con el nombre de *Textura*. La creciente demanda de volúmenes hizo que se desarrollasen escrituras más pequeñas y sencillas, tanto para mantener los libros dentro de un formato manejable como para acelerar el proceso de producción.

<sup>8</sup> THOMPSON, M. E.: Ob. cit., p. 254.

<sup>9</sup> THOMPSON, M. E.: Ob. cit., p. 270.

Es la época de los códices de las grandes universidades, escritos en la llamada letra *gótica* que en Inglaterra es solemne, muy ceñida, estilizada y elegante, utilizándose para esos manuscritos la *littera oxoniensis*, que es muy semejante a la correspondiente escritura francesa<sup>10</sup>.

Después de este breve pero necesario apunte sobre la Paleografía inglesa, vamos a entrar de lleno en el objetivo inmediato de nuestro trabajo: el estudio de la escritura inglesa de los ss. XIV y XV. En primer lugar estudiaremos la *escritura anglicana*.

La escritura cursiva inglesa tradicional del final de la Edad Media evolucionó principalmente de la letra corriente que surgió en el curso de la preparación de documentos. Un tipo de escritura cursiva con características propias identificables semejante a las escrituras más tardías había surgido ya antes de la primera mitad del s. XIII<sup>11</sup>. Sus formas distintivas de letra son: la *a* de dos compartimientos con un gran lóbulo superior que sobresalía del nivel general de las otras letras; la *d* con una subida curva; la *f* y la *s* larga, en las que el tallo desciende por debajo de la línea de escritura, se tuerce hacia la izquierda en la base y es seguido frecuentemente por un trazo de unión que se eleva hasta la cabecera de la letra; la *g* de dos compartimientos con forma de «8»; la *r* de rabo largo, y una versión curvada de la *s* corta basada en la forma mayúscula.

La denominación de *anglicana* la introdujo recientemente Parkes<sup>12</sup>. Estos tipos de escritura fueron designados antes en Inglaterra con el nombre de *curiales* o *cartularias*. Son numerosos los manuscritos confeccionados con este tipo de letra y que se guardan en las universidades inglesas y en el Museo Británico, pero por razones obvias de espacio no vamos a aducir ningún documento.

#### FORMATA ANGLICANA EN EL S. XIV

Con la llegada del s. XIV entramos en una nueva fase en la historia de la Paleografía; en la segunda mitad de este siglo y en el siguiente se acusa una gradual decadencia de las formas escriturarias logradas en los siglos anteriores; particularmente en el XII y XIII. La rigidez y precisión de la escritura del s. XIII acentuó la rutina, la escritura

<sup>10</sup> BATELLI, Giulio: *Ob. cit.*, p. 230.

<sup>11</sup> PARKES, M. B.: *English Cursive Book Hands. 1250-1500*, Scholar Press, London, 1979, p. XIV.

<sup>12</sup> PARKES, M. B.: *Ob. cit.*, p. XVI.

se hizo más descuidada, decayó la belleza formal de las letras y en los manuscritos, tales como las obras bíblicas y litúrgicas, en los que aún prevaleció la antigua forma de escritura, ésta acabó degenerando en una pura imitación<sup>13</sup>.

La anglicana, en su forma más simple, carecía de esas cualidades que proporcionan a la escritura ese elemento de dignidad requerido por los libros. Para el logro de ese objetivo los amanuenses retornaron a la forma *absorbente* de escritura. La diferencia más notable entre la letra absorbente y la versión menos formal de la escritura estriba en la formación más puntillosa de las letras; esto es más obvio en la formación de la *m*. En la letra absorbente los copistas delinearon cada espacio mínimo por separado y, generalmente, lo proveyeron de un pic, mientras que en la escritura formal la letra se hacía por medio de un único trazo múltiple.

Hacia el final del s. XIII y en los primeros años del s. XIV los escribas trataron de adaptar la letra absorbente y utilizarla en los libros; después de diversas tentativas convirtieron la absorbente en una variedad separada y estable de la anglicana. El cuerpo formal de la letra pasó a ser más grande y adquirió proporciones más cuadradas. En consecuencia surgió un número de formas de letras características que no se encuentran en las primitivas letras absorbentes: el creciente curvo de la *d* adquirió un dorso más vertical y a veces más recto, y el de la *t* se extendió más arriba del trazo de la cabecera. A esta variante de la *anglicana*, que fue la letra más importante tanto en las universidades inglesas como fuera de ellas y que reemplazó rápidamente a la letra gótica más pequeña y por tanto más difícil de leer, la denomina Parkes, *anglicana formata*<sup>14</sup>.

#### ANGLICANA BASTARDA EN EL S. XIV

En el s. XIV la *textura* llegó a ser cada vez más artificial y más difícil de escribir. Requería unos copistas altamente especializados para escribir bien y hay evidencia para sugerir que la buena *textura* se estaba haciendo imposible a la capacidad de algunos amanuenses profesionales. Aunque una versión de la *textura* se usaba aún para los libros ordinarios al final del s. XIII, antes de la segunda mitad del s. XIV los copistas usaban la letra *cursiva* solamente para los libros de lujo con fines de presentación, tales como *encabezamientos*,

<sup>13</sup> THOMPSON, M. E.: Ob. cit., p. 275.

<sup>14</sup> PARKES, M. B.: Ob. cit., p. XVII.

*colofones y lemmata*. Así fue necesario encontrar otro tipo de letra para completar las ya referidas; a esa variante de escritura *anglicana formata*, Parkes propone que se la dé la denominación de *anglicana bastarda*<sup>15</sup>. La influencia francesa del término «*lettre bastarde*» es evidente sobre el mismo vocablo inglés. En 1480 William Worcester usó la expresión «*littera bastard*» para describir las tablas que colgaban en la iglesia de Sheen<sup>16</sup>.

Pero ¿cuáles son las características fundamentales de esta letra bastarda anglicana? Los caracteres son mayores que los de la anglicana formata, mejor espaciada, su ejecución caligráfica es más perfecta. Está compuesta de elementos y rasgos propios de dos escrituras, constituyendo una mezcla muy particular. Una letra bastarda es esencialmente el producto de la unión entre una escritura base y una noble, entre una escritura cursiva, la escritura informal de los documentos, la última en la jerarquía, y la textura, la cursiva de presentación en la cima.

Esta variedad de anglicana surgió hacia la mitad del s. XIV y su evolución tuvo dos etapas. Al principio, o etapa experimental, la mezcla de las letras es obvia porque los elementos de las dos escrituras no habían sido bien asimilados. Por un lado, hay detalles propios de la anglicana: las letras *f* y *s* largas con descendientes prominentes seguidos de un trazo de unión; la *d* con un ascendente curvo, y la *r* con un rabo largo. Por otra parte, hay detalles que pertenecen a la textura: una versión de la *u* de dos compartimientos de lados rectos, el tratamiento de los trazos blancos y los cortantes pronunciados que implican incluso a las formas cursivas, tales como la *d* curva. Las proporciones de las letras son las mismas que las de la textura.

La segunda etapa tuvo lugar más tarde, cuando los escribas se hicieron más expertos. Utilizada en el momento del cambio de siglo, las proporciones de las letras se parecen menos a las de la textura, los detalles de ambas escrituras han sido completamente asimilados y los rasgos del estilo han cristalizado. El copista ha explotado las potencialidades caligráficas inherentes a la escritura anglicana. El resultado ha afectado no sólo a los rasgos propios de la escritura anglicana en sí, sino también a los tomados originariamente de la textura.

La variedad bastarda de la cursiva anglicana se usó en los manuscritos de lujo y documentos importantes. De este modo usurpó las funciones de la misma textura. Así, al final del s. XIV la jerarquía

---

<sup>15</sup> PARKES, M. B.: Ob. cit., p. XVIII.

<sup>16</sup> HARVEY, J. H.: *Itinéraires*, Oxford, 1969, p. 270.

de escrituras tenía su contrapartida en una jerarquía de variedades de la escritura anglicana<sup>17</sup>.

Seguidamente aducimos (lámina 1) un pasaje de un manuscrito cuyo mérito estriba esencialmente en la pureza de los caracteres de la anglicana bastarda en la que fue escrito. Se trata de un fragmento de la obra de S. Gregorio Magno: *Gregorii Magni Opera Omnia*, publicada por J. B. Galliccioli, 1768-1776, pp. 164-166. Este manuscrito, que se guarda en la Biblioteca Bodleian de Oxford, *MS Bodley 194 (S.C. 2101) fol. 53*, fue escrito hacia 1400.

En primer lugar hay que notar cómo los detalles de las dos escrituras han sido completamente asimilados. Adviértase especialmente el tratamiento de los trazos blancos, la caligrafía en la formación de los signos de abreviación, la puntuación y el hábito cursivo de usar *s* corta al comienzo de una palabra. También es claro el influjo del nuevo estilo de caligrafía en la presencia ocasional de trazos cortados en los lóbulos de la *a* (b, 3 veritas) y la *d* (a, 3 rectitudinis) y en el cuerpo que aparece ocasionalmente en la parte alta de la *e* (b, 7 eiusdem).

En el curso del s. xv asistimos ya a la desaparición de la escritura libraria minúscula medieval. Una vez que apareció la imprenta y como consecuencia de este hecho tan trascendental que provocó una verdadera revolución en el campo de la grafía, los manuscritos ya no eran necesarios, pervivieron únicamente como modelos de caligrafía. En este siglo aumenta considerablemente el número de variedades de letra<sup>18</sup>.

Uno de los rasgos más sobresalientes en la historia de la escritura inglesa en el s. xv es la gradual infiltración de esta nueva escritura que, en su forma inglesa, conocemos con el nombre de *secretaria*, pero en el continente se conoce habitualmente con el nombre de *cursiva*. Con ella se escribieron toda clase de libros y documentos y hasta el s. xvi se constituyó en la principal escritura del país. La aparición de ésta es evidente en la serie de registros arzobispales de Lambeth y de otras sedes episcopales inglesas; desde 1396 en adelante permanece como la letra normal de los clérigos hasta su modificación al final del s. xvii.

Las primeras letras de esta escritura son rígidas, rectas y mal proporcionadas. Las grafías anglicanas más familiares de la *a*, *g*, *r* y *s* corta aparecieron frecuentemente en lugar de las nuevas y, consiguientemente, eran menos conocidas las grafías de la *secretaria*. Pero

---

<sup>17</sup> PARKES, M. B.: Ob. cit., p. XVIII.

<sup>18</sup> THOMPSON, M. E.: Ob. cit., p. 279.

fuerint homines reddent de eo rationem in die iudicii. Cuiusmodi quippe verbum est quod aut utilitate rectitudinis aut ratione iuste necessitatis caret. Cuiusmodi eloquia ad edificationis studia veritate quam celeritate huius vite fugiant tempora considerate, quam districtus iudex adveniat attendite hunc ante oculos vestri cordis ponite hunc proximorum nostrorum mentibus intimate. Vt in quantum vires suppetunt si annunciare eum non negligitis vocari ab eo angeli cum iohanne valeatis. Quod ipse prestare dignetur qui vivit et regnat deus. Secundum Iohannem. In illo tempore miserunt iudei ab ierosolymis sacerdotes et leuitas ad iohannem ut interrogarent eum tu quis es et cetera. Omelia ad populum in basilica sancti petri.

Quis iohannes ipse et helias. Iustus et iohannes dicit. Non sum helias. Ad hoc hoc ipse huiusmodi quod dicitur veritas affirmat. Valde namque inter se diversa sunt ipse est et non sum. Quomodo ergo propheta veritatis et si eorum veritas quomodo concors non est? set si subtiliter veritas ipsa requiratur hoc quod inter se contrarium sonuit quomodo contrarium non sit ineunitur. Ad zacariam namque de iohanne angelus dicit. Ipse precedet ante illum in spiritu et virtute helie. Et quod dicit helias secundum aduentum domini preveniet ita iohannes preveniet primum. Dicit ille propheta veniturus in diebus istis iohannes dicitur et ipse helias.

LÁMINA 1.

Fuerint homines reddent de eo rationem in die iudicii. Cuiusmodi quippe verbum est quod aut utilitate rectitudinis aut ratione iuste necessitatis caret. Cuiusmodi eloquia ad edificationis studia veritate quam celeritate huius vite fugiant tempora considerate, quam districtus iudex adveniat attendite hunc ante oculos vestri cordis ponite hunc proximorum nostrorum mentibus intimate. Vt in quantum vires suppetunt si annunciare eum non negligitis vocari ab eo angeli cum iohanne valeatis. Quod ipse prestare dignetur qui vivit et regnat deus. Secundum Iohannem. In illo tempore miserunt iudei ab ierosolymis sacerdotes et leuitas ad iohannem ut interrogarent eum tu quis es et cetera. Omelia ad populum in basilica sancti petri. EX

huius nobis lectionis verbis fratres karissimi iohannis. Scire Iohannes ipse est helias requisitus autem iohannes dicit. Non sum helias. Quod est ergo hoc fratres karissimi quia quod veritas affirmat hoc propheta veritatis negat, valde namque inter se diversa sunt ipse est et non sum. Quomodo ergo propheta veritatis sermonibus concors non est? set si subtiliter veritas ipsa requiratur hoc quod inter se contrarium sonuit quomodo contrarium non sit ineunitur. Ad zacariam namque de iohanne angelus dicit. Ipse precedet ante illum in spiritu et virtute helie. Qui iccirco venturus in spiritu et virtute helie dicitur quia sicut helias secundum aduentum domini preveniet ita iohannes preveniet primum.

mediado ya el s. xv los escribas ya se habían familiarizado con la nueva escritura. Efectivamente los grandes ascendientes curvos propios de la primera etapa fueron reemplazados por los ascendientes cortos con pequeñas curvas redondas que son típicas de la nueva escritura. Los copistas habían adquirido también más soltura en su ejecución. Esta combinación de fluidez y estilo, junto con el hecho de que tales formas de secretaría como los ascendientes y las letras *a*, *g* y *w* eran más fáciles de manejar que las formas correspondientes de la anglicana, contribuyó a la creciente preferencia de aquella.

Hacia el final del siglo aparecieron nuevos rasgos en las letras que pueden encontrarse en los cambios adicionales que habían tenido lugar en Francia durante el s. xv. Entre estos rasgos los más relevantes son las formas nuevas de la *c* y la *s* corta, así como la exageración de los cuernos en las partes altas de las letras. Estas características paleográficas pueden apreciarse claramente en el fragmento de manuscrito que vamos a transcribir y comentar.

Se trata de un pasaje del poema de Geoffrey Chaucer, *Troilus and Criseyde*, MS de la Biblioteca Bodleian de Oxford, Arch. Selden B. 24 (S.C. 3354), fol. 49, (lámina 2), conocido también como el «Sinclair Manuscript» por aparecer en él el escudo de armas y algunos nombres de la familia escocesa de los Sinclair. Ha sido estudiado por R. K. Root<sup>19</sup>. El texto pertenece al libro III, versos 589-602<sup>20</sup>.

Está escrito en una escritura típica escocesa de finales del s. xv que revela, en mucho mayor grado que la escritura inglesa de la época, la influencia de las evoluciones que habían tenido lugar en las letras de los documentos franceses en el transcurso del s. xv. En primer lugar llama nuestra atención la forma de la *c*, consistente en dos trazos cortos situados en ángulos rectos con un trazo diagonal corto situado al dorso de la letra (v. 8 certeyne) y la ulterior exageración de los cuernos en los remates de las letras, especialmente la *e* (v. 3 were) y la *t* (v. 5 telle). Cuando la letra se escribe corrientemente, como aquí, la letra *e* tiende a romperse: el tallo de la letra forma parte de la letra precedente y el trazo de la cabecera se une a la letra siguiente (v. 3 leuer; v. 9 nece, 14 There). Estos rasgos franceses pasaron a la «secretaría Tudor» en el s. xvi.

En segundo lugar es de advertir cómo la *i* inicial siempre desciende por debajo de la línea; también las dos formas de *w* (v. 9 with,

<sup>19</sup> Root, R. K.: *The MSS of Chaucer's Troilus*, 1914, p. 43.

<sup>20</sup> Hemos elegido, preferentemente, en nuestro comentario textos en lengua inglesa, dada nuestra procedencia académica del campo de la Filología Inglesa, lo que no resta valor paleográfico en absoluto a los numerosos e interesantes manuscritos en lengua latina.

He suore hir gis by stokkis and by stones  
 And by the goddess pt in heuen duelle  
 Or elles were him leuer fell and bones  
 With Pluto king as depe ben' in helle  
 As Tantalus quhat shold' I more telle  
 Quhen all was wele he roos and took his leue  
 And she to souper cam quhan It was eue.

With a certeyne of hir owen men  
 And with hir fair nece Antigonee  
 And othir of hir wommen nyne or ten  
 But quho was glade now quho as trowe ge  
 But Troilus that stood and myght it see  
 Throughtout a lytill window in a stewe  
 There he byschet syn mydnyght was in mew.

LÁMINA 2.

He suore hir gis by stokkis and by stones  
 And by the goddess pt in heuen duelle  
 Or elles were him leuer fell and bones  
 With Pluto king as depe ben' in helle  
 As Tantalus quhat shold' I more telle  
 Quhen all was wele he roos and took his leue  
 And she to souper cam quhan It was eue.

With a certeyne of hir owen men  
 And with hir fair nece Antigonee  
 And othir of hir wommen nyne or ten  
 But quho was glade now quho as trowe ge  
 But Troilus that stood and myght it see  
 Throughtout a lytill window in a stewe  
 There he byschet syn mydnyght was in mew.



10 wommen), así como la distinción entre *cs* y *st* ligadas (v. 13 stewe, 14 byschet).

El fenómeno que se dio en la anglicana en el s. xiv volvió a repetirse en la secretaria en el s. xv. Los escribas desarrollaron una variedad *bastarda* de la escritura para usarla en contextos formales. Los más tempranos intentos para producir una escritura formal se vieron influenciados por la anglicana bastarda, pero con el progreso del siglo este ingrediente no formó parte de la mezcla. Entonces los copistas confeccionaron letras caligráficas grandes, bien espaciadas, que contenían la típica combinación bastarda: formas cursivas y rasgos (esta vez derivados de la secretaria) con las proporciones y rasgos estilísticos de la textura sobrepuestos en ellos. Las letras aparecían a menudo rígidas, puesto que los detalles de las dos escrituras no estaban completamente asimilados.

Durante la segunda mitad del siglo los intentos de los amanuenses ingleses para producir una variedad bastarda de la escritura fueron rebasados por evoluciones paralelas que habían tenido lugar en el continente. Estos desarrollos estaban basados en esa especie de textura que parece ser peculiar de los manuscritos vernáculos franceses y que culminó en la «*lettre bastarde*» de los manuscritos de la corte de Borgoña.

Ya en la segunda mitad del s. xv puede apreciarse la influencia de estas evoluciones en los manuscritos ingleses y antes del primer cuarto del s. xvi los escribas ingleses habían adoptado los nuevos modelos franceses.

El rasgo estructural más evidente de estas últimas letras es el reemplazamiento de los trazos cortados en los lóbulos de las letras *a*, *d*, *g* y los tallos de la *c* y la *e* por una curva formada caligráficamente. De esta forma se usaba la variedad bastarda en los manuscritos del s. xvi.

Ejemplo típico de la secretaria bastarda lo constituye el manuscrito *Hatton de la Biblioteca Bodleian de Oxford, MS Hatton 2 (S.C. 4130), fol. 24, col. b*, que es una traducción de la obra de Boccaccio, *De Casibus Virorum Illustrium*, traducida al verso inglés por John Lydgate, que la título: *The Fall of Princes*. El texto de ésta (lámina 3), está tomado del libro I, versos 4075-4088.

Escrito a mediados del s. xv, constituye un testimonio de la versión de la secretaria bastarda desarrollada por los copistas ingleses. No hay vestigios en esta escritura de desarrollos paralelos de la misma en el continente. Esta escritura se compone de formas ampliadas de la variedad nueva formal de la escritura con rasgos superpuestos de la cuadrata textura. La influencia de la textura puede apreciarse

**A**nd in thy writing leue me nat behinde  
 Nor in thy boke that thou nat disdeine  
 Among the folk that thou haue me in mynde  
 Which that for sorwe wepe waille & pleine  
 And thus Thiestes rehersing all his peine  
 Liche as he wold him self on peces rende  
 Made vnto Bochas of his tale an ende

**A**treus after with a full pale chere  
 And of ennie full ded in his visage  
 Vnto Iohn' Bochas he gan approach nere  
 Liche as he had befallen in a rage  
 And furiously abraid in his language  
 Hov may this be that like a man were wode  
 Thiestes hath his venym sowe abroad

LÁMINA 3.

And in thy writing leue me nat behinde  
 Nor in thy boke that thou nat disdeine  
 Among the folk that thou haue me in mynde  
 Which that for sorwe wepe waille > pleine  
 And thus Thiestes rehersing all' his peine  
 Liche as he wold him self on peces rende  
 Made vnto Bochas of his tale an ende.

Atreus after with a full' pale chere  
 And of ennie full' ded in his visage  
 Vnto Iohn' Bochas he gan approach nere  
 Liche as he had befallen in a rage  
 And furiously abraid in his language  
 Hoy may this be that like a man were wode  
 Thiestes hath his venym sowe abroad.

en la importancia que se concede a los trazos verticales (especialmente en la distorsión de la letra *a*, v. 11 as); la proporción del cuerpo de las letras y el tratamiento de los espacios en blanco (v. 1 writing) y de los pies de los trazos principales (como en *w* en v. 4 waile). Nótese la atención a los detalles de la caligrafía: las rayitas añadidas a las letras finales y a las ramas descendentes de la *h*, el tratamiento idiosincrático del rabo de la *g*. Adviértase que, aunque estos rasgos inútiles están trazados como rayitas, el rasgo que atraviesa la *ll* (v. 5 all y v. full) está trazado con firmeza.

Finalmente, es importante constatar el hecho de que muchos copistas del s. xv eran capaces de escribir bien en más de una escritura y son frecuentes los manuscritos en los que el escriba ha usado una escritura para el texto y otra para los encabezamientos. Con todo, la existencia de dos escrituras cursivas diferentes, una al lado de la otra, con rasgos estilísticos y caligráficos comunes, creó un estado de confusión entre los amanuenses<sup>21</sup>. En cuanto hay dos maneras de escribir la misma cosa, la mezcla de las dos es inevitable. En tales circunstancias es fácil entender por qué la escritura de los amanuenses extranjeros, acostumbrados a una sola escritura cursiva, es frecuentemente superior a la de sus colegas ingleses. La mayor parte de los manuscritos ingleses producidos en Inglaterra durante el s. xv contienen formas y rasgos de más de una escritura. En este sentido cabe señalar que se encuentran ejemplos de copistas que escribían meticulosamente las primeras páginas y luego pasaron gradualmente a un estilo más cómodo de escritura, incluso cambiando de una escritura a otra durante el proceso.

En el s. xvi la secretaria se convirtió en la principal escritura en uso de Inglaterra y la anglicana persistió únicamente en ciertos departamentos gubernamentales y en el campo del derecho.

---

<sup>21</sup> PARKES, M. B.: Ob. cit., p. XIV.